



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 231. 21 de diciembre de 2020

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

Separata ISSN 2386-8597 (versión impresa) ISSN 2530-4003

(versión electrónica)

D.L. M-5971-1986



Conferencia internacional sobre el rendimiento académico con ocasión de la presentación de libro de

D. Valentín Martínez-Otero Pérez

“Rendimiento escolar y formación integral”,

editado por Octaedro.

26 de noviembre de 2020



ENCUENTROS DE EDUCACIÓN Y SALUD

Conferencia internacional,
on-line



DESARROLLO DEL ACTO

Intervinieron en la conferencia on-line, además del autor, Presidente del Centro Asturiano de Madrid y Profesor de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, D. Valentín Martínez-Otero Pérez, la Prof^a D^a María Digna Marín Núñez, Técnica Pedagógica de la Dirección Departamental de Educación-Concepción y Becaria del Programa Becal (Paraguay), y la Prof^a Dra. Martha Leticia Gaeta González, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (México). También asistieron virtualmente personas desde otros países como Brasil. De un modo u otro, se destacó que en el libro, desde una perspectiva pedagógica, se revisan los conceptos de fracaso escolar y rendimiento académico a partir de la investigación del autor enriquecida con la revisión teórica, el intercambio de experiencias y la discusión internacional con numerosos profesionales; lo cual ha permitido identificar un conjunto de condicionantes psicológicos, pedagógicos y sociales que se analizan por separado, aunque sin soslayar que constituyen un entramado complejo. Asimismo, se hizo hincapié en que el estudio y la mejora del rendimiento escolar cobran sentido en el marco más amplio de optimización de la educación, tarea humanizadora por antonomasia. Un libro, según puede advertirse en la separata publicada, dirigido al profesorado de los distintos niveles, en el que se combinan los datos procedentes del análisis científico con las orientaciones de alcance práctico, todo en aras del proceso educativo en su conjunto. <https://octaedro.com/wp-content/uploads/2020/10/Nota-prensa-09089.pdf>



PALABRAS DE LA PROF^a MARÍA DIGNA MARÍN NÚÑEZ

*Técnica Pedagógica de la Dirección Departamental de Educación-
Concepción y Becaria del programa BECAL (Paraguay)*

FRACASO ESCOLAR

Presentación y saludos a la profesora Dra. Marta Leticia Gaetha González y al Profesor Dr. Valentín Martínez-Otero Pérez.

Agradecimientos especiales al Centro Asturiano de Madrid por la invitación para participar como ponente del encuentro educativo y presentación del libro “Rendimiento Escolar y Formación Integral” con autoría del profesor Valentín Martínez Otero- Pérez.

Inicio con la presentación de algunas definiciones de Fracaso Escolar, por diferentes autores.

Es difícil encontrar una definición exacta para lo que es el fracaso escolar, puede conceptualizarse desde diferentes perspectivas, unos autores hablan del problema como fracaso del alumno mismo, otros lo presentan como problemática del sistema educativo.

Según Martínez-Otero (2009): “Fracaso escolar es toda insuficiencia detectada en los resultados alcanzados por los alumnos en los centros de enseñanza respecto de los objetivos propuestos para su nivel, edad y desarrollo, y que habitualmente se expresa a través de calificaciones escolares negativas”

Según Martínez (1981): “El fracaso escolar es una dificultad grave que puede experimentar un niño, con un nivel de inteligencia normal o superior, para seguir un proceso escolar de acuerdo con su edad” (p 11).

Alumnos que, al agotar el periodo de escolarización obligatoria, no han logrado una formación básica que les permita integrarse de forma autónoma y responsable en la sociedad; se incluyen los alumnos que abandonan prematuramente el sistema educativo sin lograr la titulación que les permita continuar estudios postobligatorios. Narvarte (2005)

Ramo (2000) por su parte afirma que en el ámbito educativo se habla de fracaso escolar al no conseguir los objetivos de un plan de estudios, cuando no se logra la titulación, sin embargo, considera que lo normal en una escuela debería de ser el éxito, ya que el maestro enseña y el alumno debería aprender, tal como

está diseñado el sistema que busca logros y buenos resultados. Por lo tanto, el fracaso es sólo una anomalía o patología del sistema.

Observando la realidad actual de los sistemas educativos, no podemos negar que generalmente se considera el fracaso escolar como algo negativo, un fracaso del alumno y no un fracaso de la sociedad o de la escuela, donde solo se miden las metas. No se reflexiona sobre las necesidades de los alumnos, y no se piensa que el estado es el que debe regular el proceso educativo aplicando principios de calidad y equidad y que la propia institución educativa es la que debe responder a las necesidades de cada alumno en particular.

Fernández, Mena y Riviere (2010) quienes mencionan que existen dos motivos de discusión que involucran al término fracaso escolar. El primero vendría a ser por su valor denotativo, ya que no hay una definición clara del mismo, pues para unos consistiría en no terminar los ciclos escolares de primaria, y para otros, la no culminación de la educación secundaria, como también los suspensos, repetición o retraso; es decir, los fracasos parciales que se puede arrastrar y que impiden el éxito del alumno. El segundo, por su valor connotativo, pues conllevaría la descalificación e incluso a marcar al alumno, haciéndolo sentir como único culpable de su fracaso, olvidando completamente la responsabilidad que tiene la institución o la escuela.

Es importante añadir lo que refiere Melendro (2008) sobre la problemática mencionada, que el fracaso escolar es más

frecuente en contextos donde se observa el desinterés de los padres y en general de la familia, el poco acompañamiento con respecto a la educación de los hijos, en zonas donde se evidencia mayores problemas económicos, soportando esta situación a lo largo del tiempo, junto a la sensación de ineficiencia, fracaso y desinterés en aprender por parte de los alumnos.

Otro de los factores que influyen el fracaso escolar viene a ser la autoestima es otro de los que según González, Núñez, González y García (1997) existe una relación estrecha entre baja autoestima y el bajo rendimiento académico, por ser ésta reflejo y explicación del rendimiento escolar, pero que puede ser modificada por el proceso educativo y llegar a producir cambios en el rendimiento académico.

En este aspecto, en Paraguay como en varios países del mundo se han implementado reformas educativas, programas, proyectos de fortalecimiento y nuevas estrategias metodológicas, a fin de dar respuestas a una problemática que viene a ser el fracaso escolar, un denominador común y preocupante en los sistemas educativos, teniendo en cuenta que el mismo conlleva a innumerables consecuencias negativas que afectan a toda la sociedad.

Causas del Fracaso

Al hablar de causas del fracaso escolar no podemos dejar de mencionar a Rogero (2012) que al igual que otros autores

mencionados recientemente también nos plantea las siguientes causas como determinantes del fracaso escolar: las de tipo económico, familiar, escolar y político. A continuación, se presenta una breve explicación respecto a cada una de las causas que determina el autor: De tipo económico: El factor económico afecta de forma directa e indirecta a los niños y niñas que las sufren. El fracaso escolar es un efecto directo de la pobreza infantil propagándose esta de generación a generación.

De tipo familiar: La atención a los hijos muchas veces se ve afectada por el trabajo que desempeñan los padres y las condiciones de las mismas.

De tipo escolar: En este ámbito se considera que la institución escolar es la responsable directa de su propio fracaso, considerando que las dificultades son diversas y no se implementan estrategias para poder sacar beneficio de las capacidades de todos sus alumnos. La escuela no tiene en cuenta la cultura propia con la que llega cada alumno. Los equipos docentes son de vital importancia en una institución y su acción educativa.

De tipo político: Las políticas educativas pueden responder a varios modelos educativos, pero nunca debe perder de vista su principal objetivo que es el de formar personas competentes y al mismo tiempo solidarias y que esto se extienda a toda la población.

Fernández *et al.* agregan otras causas:

Los docentes: No hay actualización o no se realizan las innovaciones en el aula, la forma de enseñar, sumado a esto la escasa preparación.

Causas atribuibles al individuo: Falta de capacidad intelectual por naturaleza. No le gusta estudiar, desinterés por el contenido

Consecuencias del Fracaso Escolar.

Gimeno (1984) nos menciona algunas consecuencias del fracaso escolar:

Consecuencias para el alumno: El alumno que suspende atraviesa siempre por un momento crítico que afecta a su autoconcepto como también el descontento en sus familiares, haciéndole perder la confianza en si mismo, en sus capacidades intelectuales, en fin, el fracaso deja una huella en él.

Consecuencias en el ámbito familiar: Es difícil para la familia asimilar el fracaso, siempre buscan encontrar responsables, el hijo o la escuela, genera una serie de tensiones en la familia que algunas veces los llevan a tomar una decisión equivocada y sacan a los hijos de la escuela y lo ponen a trabajar.

Consecuencias en el analfabetismo: Hay que aceptar que el fracaso genera más fracaso, una escolaridad breve que no permite al individuo a dominar la escritura, lectura y calculo y esto desencadena en miles de dificultades.

Abandono de los estudios: El abandono de los estudios, por no haber superado las calificaciones, o por cualquier otra causa, impide al alumno a cursar otros estudios posteriores.

El coste del fracaso: Otra consecuencia muy importante del fracaso escolar, es cuando los alumnos repiten el curso se produce en el orden económico, en una doble faceta: la incorporación al mundo del trabajo de quien ha sufrido el fracaso escolar; y el financiamiento del sistema educativo.

Conclusión

Una educación integral desarrolla el razonamiento, el pensamiento, es práctica y significativa, cumple una función instrumental, formativa y crítica en las personas, consta la presencia de dichos aprendizajes en vida diaria, por tanto, es prioridad lograr un buen nivel de estos aprendizajes.

En este sentido, para lograr lo mencionado, sería importante trabajar algunos factores mencionados; la autoestima por un lado, objeto de estudio esencial dentro del ámbito educativo y frente al fracaso escolar, ya que influye significativa y principalmente en la actitud y actividad del alumno, por otro lado el acompañamiento de la familia.

Referencias Bibliográficas

- Fernández, E., Mena, L., & Riviere, J. (2010). Fracaso y Abandono Escolar en España. Barcelona: La Caixa

- Martínez, B. (1981). La familia ante el fracaso escolar. Madrid: Narcea
- Martínez-Otero, V. (2009). Diversos condicionantes del fracaso escolar en la educación secundaria. Revista Iberoamericana de Educación, 51, 67-85.
- Melendro, M. (2008). Absentismo y fracaso escolar: la educación social como alternativa. Bordón, 60 (4), 65-77
- Narvarte, M. (2005). Diversidad en el aula: Necesidades Educativas Especiales. Buenos Aires: Lesa.
- Ramo, Z. (2000). Éxito y fracaso escolar. Culpables y víctimas. Barcelona: Cisspraxis.
- Rogero, J. (2012). El fracaso escolar. Causas y alternativas. En la calle: revista sobre situación de riesgo social .21, 9-13. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3832080>
- Núñez, J. C. (1995). Determinantes del rendimiento académico. Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo. Recuperado de books.google.es/books/about/Determinantes_del_rendimiento_academico.html?id



PALABRAS DE LA PROF^a. DRA. MARTHA LETICIA GAETA GONZÁLEZ

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (México)

Muchas gracias a todos por su presencia. Agradezco mucho al Dr. Valentín Martínez-Otero por haberme invitado a esta Casa, en esta ocasión de manera virtual, para conversar sobre un tema que tanto nos preocupa, el desempeño escolar, y sobre todo con ocasión de la presentación de su libro “Rendimiento escolar y formación integral”; en hora buena por esta obra. Es un gusto también el compartir esta mesa con la Profa. María Digna Marín Nuñez, a quien ha sido muy grato conocer en este espacio.

La escuela, en un sentido amplio, suele considerarse el más estable sistema formalizado en el que los niños y jóvenes, e incluso los adultos, aprenden, esto es, adquieren conocimientos, habilidades prácticas o técnicas que contribuyen a su futura vida profesional, así como hábitos como la responsabilidad y modos de conducirse socialmente, que se suponen estables en el

tiempo. Sin embargo, educadores, orientadores y formadores continúan preguntándose, ¿Por qué algunas personas tienen más facilidad de aprenden que otras?, ¿por qué tantos estudiantes se desvinculan del sistema escolar? y derivado de ello ¿Cómo contribuir a lograr mejores desempeños en los educandos?

Los datos obtenidos mediante las evaluaciones de Pisa en 2012, 2015 y 2018 muestran avances mínimos en los tres dominios evaluados (lectura, ciencias y matemáticas). Si bien, Portugal y España mantienen una posición intermedia entre todos los países evaluados, los demás países de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) ocupan los últimos veinte puestos entre todos los países evaluados. A su vez, los países integrantes de la OEI muestran en 2018 un distanciamiento mayor con respecto al resto de países evaluados, en comparación con 2012 (Gesqui, 2020).

A partir de estos datos, sería razonable pensar que si un educando tiene dificultades para aprender (lectura, ciencias o matemáticas), el problema es de orden cognitivo. Sin embargo, el plantearlo desde otra perspectiva nos lleva a realizar la pregunta más frecuente en los tiempos actuales ¿Cómo podemos formar de una mejor manera?

Como sabemos, los modelos educativos se encuentran en continua evolución, buscando ser acordes con las exigencias de las nuevas generaciones. De modo que, más allá de los conocimientos que se adquieren, que en definitiva son fundamentales y no se trataría de subestimarlos, es necesario contemplar otros aspectos que permitan un panorama completo

sobre los aprendizajes y sus dificultades en los educandos. Es así como se reconoce la necesidad de promover los aspectos intelectuales de la persona pero también las aptitudes individuales, en las cuales las experiencias y vivencias relacionales, así como los valores y las motivaciones son de gran relevancia para su óptimo desarrollo. Todo ello nos lleva a preguntarnos ¿en las escuelas realmente se están atendiendo las necesidades educativas actuales de manera óptima?

Aunado a lo anterior, el confinamiento en casa que hemos estado viviendo en los últimos meses a nivel mundial, a partir de la pandemia por el COVID-19, y con ello la transición a la enseñanza de manera virtual, confirma la necesidad de preparar a los estudiantes para que sean más autónomos y auto-gestionen su aprendizaje, esto es, que sean responsables de su estudio y mantengan hábitos constantes que les permitan persistir en sus metas académicas al recibir sus clases en línea, lo cual implica el manejo cognitivo, motivacional y emocional. Estos aprendizajes se inscriben en gran medida a condicionantes personales, pero también al orden pedagógico y social. Sobre todo cuando sabemos que la crisis por la pandemia reconfigurará todas las estructuras establecidas hasta ahora, aunque no se sepa en qué medida.

Los acontecimientos vitales que afectan la cotidianidad tienen un fuerte impacto emocional. El tener que llevar los estudios a través de medios electrónicos ha generado grandes desafíos en el alumnado, ya que implican un alto componente autónomo y de autogestión de los estudiantes para tomar decisiones sobre qué materiales revisar, cuándo o cuánto estudiar y qué

estrategias modificar para el logro de sus metas académicas. Además, cada uno tiene una forma particular de afrontar el aislamiento social por el confinamiento y en algunos casos podría afectar de manera importante el bienestar emocional del alumnado, al no saber lidiar con la incertidumbre, la frustración, el aburrimiento e incluso a la tristeza que implica la estancia en casa. Por su parte, las familias además de tener que apoyar y supervisar las actividades escolares de sus hijos, lo que no necesariamente realizan de manera adecuada, tienen que cumplir con las obligaciones laborales y las tareas del hogar, sin olvidar que no en todos los hogares se tienen las mismas condiciones de vivienda y acceso a las tecnologías de manera efectiva, provocando tensión y estrés familiar.

A partir de estas preocupaciones, recientemente llevamos a cabo un estudio para conocer las afectaciones emocionales, las estrategias de afrontamiento y la autorregulación del aprendizaje a partir de la enseñanza en línea, particularmente en estudiantes universitarios mexicanos. Participaron 1,290 estudiantes de pregrado y posgrado de distintos estados del país. Nuestros resultados indicaron que si bien los estudiantes reportaron estados emocionales como ansiedad, aburrimiento y frustración, propios del aislamiento social y la incertidumbre que implica la pandemia, el confinamiento también ha favorecido sentimientos como la gratitud y la esperanza, los cuales al parecer están asociados a que la mayoría de los estudiantes contaba con adecuados recursos sociales (95.5% vivía con su familia) y materiales (92.9%; contaba con servicio de internet y dispositivos electrónicos para continuar con sus estudios a distancia).

En cuanto a las estrategias de afrontamiento usadas por los estudiantes, los resultados mostraron que muchos de ellos utilizaron estrategias para reevaluar la situación, buscando encontrar el sentido para hacerle frente y realizar un plan de acción para atender a las demandas académicas, lo que contribuyó a la autorregulación de su aprendizaje (planeación, supervisión y reflexión) y al bienestar personal.

A la luz de estos hallazgos, consideramos que cuando las personas desarrollan una madurez emocional están mejor preparadas para adaptarse a situaciones nuevas e inciertas con mayor facilidad; a dominar la angustia que causa la ruptura de la cotidianidad y orientar la energía en buscar formas adecuadas para hacer frente a las circunstancias que se viven. Por lo que se enfatiza que el aprendizaje requiere de la interacción compleja y dinámica entre lo afectivo-motivacional y lo cognitivo que influyen en el esfuerzo, así como en las estrategias de estudio y en los desempeños académicos. Los principales destinatarios serían los estudiantes, pero también los educadores y las familias que como responsables de mediar estos procesos requieren ser estratégicos para priorizar lo que aprenderán los alumnos y los mecanismos para lograrlo, poniendo al centro sus necesidades e intereses.

De acuerdo con lo expuesto, se requiere de una formación integral, como nos exhorta el Dr. Valentín Martínez-Otero en su libro “Rendimiento escolar y formación integral”, desde un marco amplio de la educación y en el cual, como el propio autor advierte, es necesario el desarrollo personal unitario en todas sus

vertientes: intelectual, afectiva, social, moral, física y espiritual. Por estas necesidades consideramos fundamental que toda persona implicada en la tarea de conducir los aprendizajes de otros (padres de familia, docentes, directivos, orientadores), tomemos conciencia y asumamos el reto de enseñar a niños y jóvenes en esta nueva realidad que nos ha tocado vivir, que sin duda reconfigurará sus estilos de vida e identidades.

La labor no es sencilla, por lo que resulta imperativo el estudio del rendimiento académico y sobre todo del proceso educativo desde un marco explicativo comprensivo como el que nos presenta el autor: “la Teoría de la inteligencia unidiversa”, de alcance pedagógico y con una mirada humanista. La obra de alcance teórico-práctico complementa con una propuesta programática de “educación intelectual unidiversa” en la que se hace hincapié en el papel fundamental del clima escolar y de los

agentes educativos en sentido amplio. Por lo que considero que este libro avanza sustancialmente respecto a otras opciones pedagógicas de educación para la mejora del desempeño escolar. Felicito ampliamente al autor por esta obra y agradezco nuevamente la invitación para compartir esta mesa de diálogo.

Referencia

- Gesqui, L.C. (2020). Desempenho Ibero-americano nos PISA de 2012, 2015 e 2018. *Revista Iberoamericana de Educación*, 84(1), 67-83.



PALABRAS DEL PROF. DR. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ

Presidente del Centro Asturiano de Madrid

Buenas noches, buenas tardes. Mi saludo cordial a cuantos nos siguen desde España, Paraguay, México o cualquier otro lugar. Es una satisfacción muy grande que, aunque sea por esta vía, tecnológica nos podamos encontrar profesores y alumnos una vez más para hablar de educación. Singularizo mi saludo en las profesoras que intervienen en este acto:

- *María Digna Marín Núñez*, Docente de Educación Primaria, Secundaria y Universitaria. Licenciada en Ciencias de la Educación con Énfasis en Matemática por la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Campus-Concepción. Especialista en Gestión Educativa-Centro Regional de Educación Juan E. O’Leary, Concepción. Especialista en Didáctica Superior Universitaria por la Universidad Nacional de

Concepción. Especialista en Evaluación Educativa-Centro Regional de Educación Juan E. O’Leary, Concepción. Máster Universitario en Estudios Avanzados en Educación Social por la Universidad Complutense de Madrid. Doctoranda, en Educación en la Universidad Autónoma de Madrid. Técnica Pedagógica de la Dirección Departamental de Educación – Concepción.

- *Martha Leticia Gaeta González*, Es doctora en Psicología y Aprendizaje por la Universidad de Zaragoza, España. Actualmente es profesora-investigadora de tiempo completo en la Facultad de Educación de la UPAEP. Coordina la Red Interuniversitaria de Investigación Educativa, Puebla (REDIIEP). Es miembro del Sistema Nacional de investigadores (Nivel 1) en México, del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), así como de la Asociación Científica de Psicología y Educación (ACIPE) en España. Su investigación se centra en el desarrollo y promoción de competencias cognitivas y socio-afectivas, para un aprendizaje autónomo y autorregulado en las diferentes etapas educativas y en la formación de investigadores.

A ambas mi enfático agradecimiento por su colaboración. También a Sara Santander por su ayuda técnica.

Hay una perenne preocupación en torno al fracaso escolar, pues los indicadores existentes en relación al rendimiento académico revelan que en España un considerable número de alumnos no

alcanzan los resultados establecidos para su edad y curso. Si pensamos en el impacto que dicho fracaso tiene en la vida del estudiante se advierte la importancia de este fenómeno.

Sabemos por datos del Ministerio de Educación y Formación Profesional¹ que en el año 2019 el abandono temprano de la educación y la formación en la población entre 18 y 24 años en España se situaba en el 17,3%, siete puntos por encima de la media europea (10,3 %), y alcanza el 13 % en las mujeres y el 21,4 % en los hombres. Si se tiene en cuenta la nacionalidad, en 2019 la tasa de abandono de la población que no posee la nacionalidad española asciende al 35,7%, es decir, supera en más del doble a la

tasa de la población con nacionalidad española, 14,7%. En el año 2019 el 14,9% de los jóvenes de 15 a 29 años no estudia ni trabaja.

Desde luego, los alumnos no son los únicos responsables, también hay que tener en cuenta distintos condicionantes como la familia, la institución escolar, la formación del profesorado y hasta la política educativa, inadecuada y errática. Llevamos muchos años asistiendo a significativas discrepancias entre algunos partidos políticos en lo concerniente a establecer el marco legislativo más conveniente para la educación escolar. La utilización partidista de la educación, aparte de revelar endeblez,

genera flaco servicio al alumnado y al conjunto de la sociedad. La prevención del fracaso escolar y la mejora de la educación requieren firmeza y unidad entre los partidos, con su plasmación en las leyes, cuya elaboración y aprobación es potestad del Parlamento, aunque sin perder de vista que no por mucho legislar se combate con mayor efectividad el fracaso escolar ni sale beneficiado el proceso formativo, menos aún si se cambia de leyes con cada partido en el Gobierno. No puede augurarse el éxito a las leyes nacidas sin el suficiente consenso. En España, durante el “estado de alarma” se inició la andadura parlamentaria de una nueva Ley de Educación, enésima ley educativa de la democracia, la LOMLOE, Ley Orgánica de modificación de la LOE, más conocida como “Ley Celaá”, pero inquieta que en un asunto tan importante como es la educación no se abandonen los intereses partidistas y se busque el acuerdo y la estabilidad.

La amenaza de abandono escolar se acrecienta con la pandemia. La crisis del Covid-19, sin parangón en la historia reciente, se acrecienta con rapidez y se deja sentir en todos los ámbitos, también en el familiar, con graves consecuencias socioeconómicas y personales. El confinamiento y la merma en los ingresos han empeorado la situación de pobreza en muchas familias. El retroceso experimentado durante la pandemia es enorme y los efectos se dejan sentir en el plano material y psicológico. El

teletrabajo; la pérdida de empleo o el recorte en los ingresos; el confinamiento, en ocasiones en condiciones de hacinamiento; el cierre de escuelas; la brecha digital, etc., han golpeado y alterado

¹ Ministerio de Educación y Formación Profesional. Documento disponible en: <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:59f6b4f0-b2a9-4781-b298-96fb27cea0c8/notaresu.pdf>

la vida familiar, particularmente en los sectores más frágiles, y se precisa que las Administraciones desplieguen con urgencia políticas de protección, con recursos públicos suficientes, para neutralizar las consecuencias negativas.

La considerable brecha digital, es decir, la desigualdad entre las personas en lo que se refiere al conocimiento o al acceso a las nuevas tecnologías, lleva a los sectores más desfavorecidos a resistir en esta dramática situación pandémica y es preciso redoblar esfuerzos para neutralizar en lo posible su negativo impacto. Aunque la exclusión tecnológica no es algo nuevo, ahora se sienten con virulencia sus nocivas consecuencias sobre el desarrollo personal. La comunidad educativa en su conjunto debe ser sensible a la situación de inequidad y articular medidas para mitigarla, entre las que no pueden faltar el aumento de la inversión, la colaboración a distintos niveles (internacional, nacional, local, comunitario, escolar y familiar) ni la formación de los docentes.

En este libro que hoy se presenta *Rendimiento escolar y formación integral*, desde una perspectiva pedagógica, se revisan los conceptos de fracaso escolar y rendimiento académico, sobre los que se ofrecen sendas definiciones. El acercamiento a estas realidades se realiza a partir de la propia investigación, iniciada hace décadas y enriquecida con la revisión teórica, lo cual nos ha permitido identificar un conjunto de condicionantes psicológicos, pedagógicos y sociales (inteligencia, personalidad, hábitos y técnicas de estudio, intereses vocacionales-profesionales, motivación, clima social escolar y ambiente familiar) que se analizan por separado, aunque sin soslayar que

constituyen un complejo entramado en el que resulta muy difícil, acaso imposible, conocer cuál es la incidencia específica de cada uno.

El estudio y la mejora del *rendimiento escolar* cobra sentido en el marco más amplio de optimización de la educación, tarea humanizadora por antonomasia. Por ello, ya desde el título de esta obra mostramos nuestro compromiso con la *formación integral*, expresión con la que enfatizamos la necesidad de fomentar el desarrollo personal unitario en todas sus vertientes: intelectual, afectiva, social, moral, física y espiritual.

En todo el proceso educativo asume gran relevancia la inteligencia, concepto particularmente controvertido. En este libro presentamos la original *teoría de la inteligencia unidiversa*, de gran alcance pedagógico. En síntesis, lo que defendemos es que la inteligencia es a un tiempo *unitaria* y *múltiple*. Una posición dual inexplicablemente obviada por algunos planteamientos actuales exitosos. Confiamos en que este planteamiento conceptual resulte provechoso para psicólogos, pedagogos, educadores y alumnos. Podría hablarse también de “inteligencia múltiple” o de “inteligencia compleja”, que vendrían a ser expresiones sinónimas.

La estructura de la *inteligencia unidiversa* puede presentarse mediante la metáfora del árbol, que nos permite contemplar una planta cuyas *raíces* se hunden en la personalidad y que se eleva gracias a un tronco común a todo comportamiento inteligente ramificado en aptitudes de especificidad variable. El marco biográfico condiciona la actuación intelectual y, por tanto, al

estudiarla no parece apropiado, como a veces ha hecho cierta psicología cognitiva radical, soslayar la circunstancia del sujeto. Según revelan numerosos trabajos experimentales y hasta la evidencia hay factores psicológicos, sociales, biológicos, culturales, educativos, económicos, sanitarios, etcétera, que influyen en la personalidad y en la actividad intelectual. La inteligencia permanece ligada a la afectividad e incluso a la moralidad. La cognición humana no se puede analizar de forma aislada.

El *tronco*, en el que se sitúa el núcleo de la inteligencia. En esta parte troncal, de índole humano-social, nos topamos primordialmente con la capacidad intelectual general involucrada en la planificación, la resolución de problemas, la abstracción, el aprendizaje, etcétera. Se relaciona con el rendimiento intelectual en gran número de tareas.

Las *ramas*, prolongación del tronco, representan las diversas aptitudes intelectuales existentes. Hemos identificado, al menos, las siguientes: Aptitud afectiva. Aptitud artística. Aptitud corporal. Aptitud espacial. Aptitud ecológica. Aptitud espiritual. Aptitud ética/moral. Aptitud lingüística. Aptitud manipulativa. Aptitud matemática. Aptitud social. Aptitud temporal.

Nuestra formulación teórica sobre la inteligencia se complementa en el libro con una propuesta programática de *educación intelectual unidiversa* encaminada a personalizar el proceso formativo en esta área y, concretamente, en asegurar a todos los educandos una estructura intelectual consistente, al tiempo que se cultiva la singularidad intelectual de cada escolar. A este

respecto, se brinda un ejemplo sobre cómo diseñar y aplicar un Programa de Educación Intelectual Unidiversa (PEIU).

Es habitual que en los estudios sobre el rendimiento se dedique espacio a la motivación, que también examinamos en este libro, pero junto a la motivación, en cuanto realidad académica vinculada a los resultados escolares, también nos preguntamos por las que podríamos llamar “motivaciones sociales” de los alumnos. Hoy, en plena crisis generada por la pandemia y con reducidas expectativas sociolaborales, estas motivaciones precisan más atención orientadora, si no queremos que se incrementen las conductas de riesgo entre los adolescentes. Se trata de que los alumnos se conozcan mejor, de que se reduzca el impacto negativo que sobre los adolescentes tienen ciertas influencias sociales y mediáticas, de que fortalezcan su compromiso con el estudio, de que dispongan de opciones saludables de tiempo libre y, en definitiva, de que desplieguen de la manera más apropiada posible su proyecto personal.

Junto a los aspectos mencionados, nos adentramos igualmente en el análisis del ambiente familiar y del clima social en la institución escolar. Por un lado, la prevención del fracaso escolar y el fomento de la formación integral no pueden realizarse sin contar con la familia. Por otro lado, el clima social escolar, integrado por aspectos humanos y materiales, es fundamental a la hora de explicar el rendimiento, pero también el grado de bienestar y el desarrollo integral del alumnado, lo que acertadamente ha llevado

a que PISA (*Programme for International Student Assessment*; Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes) lo considere.

En suma, tenemos la dicha de presentar un libro de investigación y de reflexión en el que se exponen relevantes cuestiones teórico-prácticas sobre el rendimiento escolar y sobre el proceso educativo en su conjunto. Es una obra realizada a partir de fundamentos científicos y humanísticos, con la convicción de que es posible mejorar la educación de nuestros alumnos y con la esperanza de que realmente todos los implicados, incluidos los responsables políticos, concurren con concertado esfuerzo al logro de tan noble meta.

